



# El dos de mayo

A BERNARDO LOPEZ GARCÍA

Oigo, patria, tu aflicción  
y escucho el triste concierto  
que forman tocando a muerto  
la campana y el cañón.  
Sobre tu incierto perdón  
miro flotantes crespones  
y oigo abrase a otras regiones  
en estrofas funerarias,  
de la iglesia las plegarias  
y del arte las canciones.  
Lloras porque te insultaron  
los qué su amor te ofrecieron...

A ti, a quien siempre temieron,  
porque tu gloria admiraron;  
A ti, por quien se inclinaron  
los mundos de zona a zona;  
A ti soberbia matrona  
que libre de extraño yugo,  
no has tenido mas verdugo  
que el peso de tu corona!...

Doquiera la mente unía  
sus alas rápida lleva,  
allí un sepulero se eleva  
cantando tu valentía.  
Desde la cumbre bravía  
que el Sol indio tornasola,  
hasta el África, que inmola  
sus hijos en torpe guerra,  
¿No hay un puñado de tierra  
sin una tumba española!...

Tembló el orbe a sus legiones  
y de la espantada esfera sujetaron  
sujetaron la carrera  
las garras de tus leones;  
nadie humilló tus perdones  
ni te arrancó la victoria,  
pues de tu gigante gloria

no cobre el rayo fecundo  
ni en los ámbitos del mundo,  
ni en el libro de tu historia.

Siempre en lucha desigual  
cantan tu invicta arrogancia,  
Sagunto, Cádiz, Numacia  
Zaragoza y San Marcial;  
en tu suelo virginal  
no arraigan extraños fueros...  
porque, indómitos y fieros  
saben hacer tus vasallos  
freno para sus caballos  
con los cetros extranjeros...  
Y aun hubo en la tierra un hombre  
que osó profanar tu manto...

¿Espacio falla a mi canto  
para maldecir su nombre!...  
Sin que recuerdo me asombre,  
con ansia abriré la historia,  
presta luz a mi memoria  
y el mundo y la patria a coro  
oirán el himno sonoro  
de sus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambición  
que en su delirio profundo  
cantando guerra, hizo al mundo  
sepulcro de su nación,  
hirió al ibero león  
ansiando a España regir  
y no llegó a percibir,  
ebrio de orgullo y poder  
que no puede esclavo ser  
pueblo que sabe morir.

¿Guerra! clamó ante el altar  
el sacerdote con ira;  
¿Guerra! repitió la lira

con indómito cantar;  
¡Guerra! gritó al despertar  
el pueblo que al mundo aterra  
y cuando en hispana tierra  
pasos extraños se oyeron,  
hasta las tumbas se abrieron  
gritando: ¡Venganza y guerra!

La virgen con patrio ardor,  
ansiosa salta del lecho;  
El niño bebe en el pecho  
adio a muerte al invasor;  
La madre mata su amor  
y cuando colmado está,  
grita al hijo que se va;  
"¡Pues que la patria lo quiere,  
lanzate al combate y muere,  
tu madre te vengará!..."  
y suenan patrias canciones,  
cantando santos deberes;  
ya van roncas las mujeres  
empujando los cañones;  
al pie de libres pendones  
el grito de patria zumba  
y el ruo cañón retumba,  
y el vil invasor se aterra,  
y al suelo le falta tierra  
para cubrir tanta tumba...

Mártires de la lealtat,  
que del honor al arrullo  
fuisteis de la patria orgullo  
y honra de la humanidad...

En la tumba descansad,  
que el valiente pueblo ibero  
juzga con rostro altanero,  
que hasta que España sucumba,  
no pisará vuestra tumba  
la planta del extranjero.